

Revista de Ciencias Sociales

Transdisciplinar

Vol.5 Núm. 9 Julio-Diciembre 2025
ISSN: 2683-3255



UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Transdisciplinar

Revista de Ciencias Sociales

De historia oral, justicia social y estudios
de género. Entrevista con la historiadora
María Zebadúa Serra

On oral history, social justice, and gender studies.

Interview with historian María Zebadúa Serra

Luz Verónica Gallegos Cantú

<https://orcid.org/0000-0001-7333-3752>

Universidad Autónoma de Nuevo León

San Nicolás de los Garza, México

Fecha entrega: 15-10-24 Fecha aceptación: 07-02-25

Editor: Rebeca Moreno Zúñiga. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Gallegos Cantú, Luz Verónica. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar5.9-179>

Email: luz.gallegoscnt@uanl.edu.mx

socorro.hernandezr@uanl.edu.mx

De historia oral, justicia social y estudios de género.

Entrevista con la historiadora María Zebadúa Serra

On oral history, social justice, and gender studies.

Interview with historian María Zebadúa Serra

Luz Verónica Gallegos Cantú

Resumen: Una entrevista con la historiadora María Zebadúa Serra, da cuenta de un legado académico que es necesario visibilizar en medio de un contexto en el que, el reconocimiento a las trayectorias de las mujeres universitarias motiva a las jóvenes generaciones. Próxima a cumplir 90 años y con la lucidez que le caracteriza, María comparte la relevancia de realizar estudios desde la metodología de la historia oral, así como las implicaciones de un posicionamiento ético político en las ciencias sociales.

Palabras clave: legado académico, mujeres universitarias, historia oral, ética política, inspiración generacional.

Abstract: An interview with the historian María Zebadúa Serra, gives an account of an academic legacy that needs to be made visible in the middle of a context in which recognition of the trajectories of academic women motivates the young generations. Approaching her 90th birthday and with the lucidity that characterizes her, María shares the relevance of carrying out studies from the methodology of oral history, as well as the implications of an ethical-political position in the social sciences.

Key words: academic legacy, university women, oral history, political ethics, generational inspiratio.

Brevísima biografía de María Zebadúa Serra

María Zebadúa Serra nació el 6 de julio de 1935, en la Ciudad de México (Distrito Federal en aquel tiempo), aunque reside en Nuevo León hace más de 60 años. Su familia, de ascendencia chiapaneca, mantuvo formas de comunicación que marcaron su personalidad apapachadora y posicionada políticamente. El nombre de su abuela materna, María Romayra Rojas Lorca, está escrito en la sección de veteranos del Archivo Histórico de la Secretaría de Defensa Nacional, por su actividad en la Revolución Mexicana. Es licenciada en historia y su tesis titulada “Participación política de las ejidatarias del centro-sur de Nuevo León” (2001), la posiciona como pionera en la investigación con perspectiva de género en los estudios de posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en donde estudió la maestría en metodología de la ciencia. Trabajó en el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte) y el Consejo de Desarrollo Social, en periodos en los que Alejandra Rangel Hinojosa fue titular de esas dependencias estatales. Su mirada académica fue fundamental en esos espacios, configurando en ellos núcleos de formación de promotoras y promotores socioculturales, lo que la posiciona como una importante gestora cultural del Estado.

Entrevista

En el acogedor ambiente de su departamento, María Zebadúa Serra me recibió el 17 de septiembre de 2024 ofreciéndome café y galletas. Platicamos unos minutos y, con su consentimiento para grabar y publicar la entrevista, hice lo propio. Lo que presento a continuación es la transcripción con la edición de algunas

líneas a fin de evitar repeticiones propias del discurso oral (y con la consciencia de que no se trata de una entrevista hecha con la metodología propia de la historia oral, de la que ella habla en la conversación). Una vez hecho eso, el texto fue revisado por la propia historiadora para confirmar que sus ideas no hubieran sido modificadas.

* * *

Luz Verónica Gallegos Cantú (LVGC): Mary, ¿tú estudiaste Historia?

María Zebadúa Serra (MZS): Yo estudié historia, sí. Nada más que yo estudié tardíamente Historia. De soltera, tuve una formación sociocultural y política porque mi familia era muy afecta a trabajar la situación social que nos rodeaba, el contexto en el que se vivía en México, pero nada más. Luego me casé y me dediqué a tener niños. Cuando ya terminé de que los niños nacieran, me di cuenta de que era una perfecta ignorante. Y estábamos un poco escasos de dinero, porque teníamos un sueldo nada más, el sueldo de mi marido, y ya cuatro niños. Entonces fui a México, traje suéteres e intenté venderlos. Sí los vendía en abonos, pero me daba pena cobrar. Entonces me di cuenta de que no era yo buena vendedora (risas). Yo siempre había querido, desde soltera, saber historia. Entonces dije “no, lo que yo debo de hacer es estudiar”. Y me motivaron dos cosas: una, realmente que sí necesitábamos el ingreso, y otra que yo no quería un ingreso nada más por el dinero, sino quería trabajar en lo que había deseado, ya con formación universitaria. Entonces entré a la prepa abierta. El Tecnológico de Monterrey fue la primera institución que abrió prepa abierta. Cuando lo supe, me inscribí; es más, animé a varias

amigas y nos metimos cuatro a estudiarla. Al siguiente semestre, la universidad (Autónoma de Nuevo León) abrió la prepa abierta, pero ya estábamos en el Tec. Todo lo pasé muy bien, me encantó. Aunque primero me horroricé con matemáticas modernas, porque dije, “¿cómo que letras y números? ¿qué es eso?” Bueno, luego ya no sólo me gustó, sino que me encantaba hacer los problemas. Una vez que terminé eso, dije, “pues ahora a seguirle”. Y como siempre había deseado conocer más de eso que yo había captado que era importante, la vida social de México y de nosotros, me inscribí en la Universidad Autónoma de Nuevo León, en la Facultad de Filosofía y Letras, al Colegio de Historia. Y tuve la gran, pero gran suerte de tener unos maestros maravillosos, tanto mexicanos como extranjeros. Entonces aprendí no sólo la relación de la sociedad con la historia, sino la metodología del análisis histórico. Y eso me motivó a seguir estudiando cuando terminé la carrera. Hice la maestría, pero aparte le dediqué mucho tiempo a la facultad. Cuando terminé la carrera, el director me habló por teléfono a la casa y me dijo “¿quieres dar clases, María, en la facultad?” Y le dije, “sí, sí quiero”. Y me fui volada. Pero yo quise además conocer más de lo que es la metodología, ¿verdad? Porque no se puede hacer una buena investigación si no tienes bases claras sobre cómo vas a hacer los análisis y todo. Entonces ya seguí estudiando y bueno, pues terminé siendo coordinadora del Colegio de Historia. Acabé mi maestría y conocí a una cantidad de personas que aprecio hasta la fecha, nos queremos mucho y todo.

LVGC: Mary, ¿haber estudiado la maestría tuvo algo que ver con tu respeto a la metodología de la investigación?

MZS: Sí, definitivamente. Yo comprendí que mi investigación no

podía ser un relato. Se necesita plasmar la capacidad de análisis en los escritos. A mí siempre, también desde soltera, me llamó mucho la atención el gobierno de Lázaro Cárdenas, porque yo era chava, muy chava, una niña, cuando él era presidente. Pero luego mi papá era de esa corriente, y entonces me llamaba mucho la atención la gente de las colonias populares y del campo. De ahí esa inclinación mía... y a la hora que tenía que elegir el tema para hacer mi tesis de maestría, elegí el campo, el periodo de la formación ejidal. Pero yo dije, “tengo que hablar con la gente, pero ¿cómo lo voy a hacer? ¿con qué metodología?” Entonces, fui a México y tomé cursos de historia oral y me suscribí a una revista española de historia oral de las que, por cierto, te quiero comentar. Todos mis libros de historia oral eran maravillosos porque están escritos por especialistas en historia oral que han hecho sus investigaciones. Yo doné todos mis libros, están ahí en la Facultad de Filosofía y Letras, y ahí están para que puedan consultar la metodología de la historia oral. Porque yo no era periodista ni tampoco artista, entonces debía tener una metodología, y tomé los cursos en México. Así entendí que a la hora que se inicia la entrevista, tiene antes que nada pedir permiso a la persona, explicarle para qué va a usar su información y además jurarle que lo que ahí quede grabado y lo que diga no se va a utilizar absolutamente jamás para algo económico. Eso es todo. Y entonces ya sabiendo todo eso, me lancé y fui la mujer más feliz del mundo hablando con la gente que formó los ejidos. Yo pensaba en los hombres y en las señoras también, y en la medida en que me fui interiorizando en la vida de ellos, pues me di cuenta de que ellas mismas me llevaron más bien hacia esta convicción. Los señores se encargaban de los trámites, claro, así era la cosa, ellos tenían que hacer los trámites

legales. Ellos iban a hacer su trabajo, a veces de los ejidos, de los municipios rurales, venían a la ciudad de Monterrey. Porque lo hice aquí en Nuevo León. O en ocasiones se iban a hacer trámites a la ciudad de México. Eso lo reiteraban las señoras, y entonces les pregunté cómo contribuían ellas en ese trabajo, pero decían -no, nosotras no, nosotras aquí en la casa con los niños. -Sí, pero ¿qué hacían cuando se iba su esposo?, ¿quién regaba? ¿quién estaba en la labor? ¿quién cultivaba? -Ah, bueno, entonces sí, pues nosotras las señoras; eso y cuidar a los niños, y si había trámites o algo, también teníamos que ir al municipio, sí. Y entonces me di cuenta de que hacían de todo, y que los señores sin ellas no hubieran tenido casa, sencillamente. Y como era la época también en que estaba en auge la teoría de la historia del poder de las mujeres, pues salió a relucir toda su fortaleza.

LVGC: ¿Te refieres a los estudios de género, Mary?

MZS: Sí. Estudiábamos esos temas, iniciando por las mujeres que lucharon en Inglaterra por la igualdad, a las que asesinaron, y que todo esto estaba en auge, su análisis. Y entonces, dos amigas y yo, Alejandra Rangel y Verónica Sieglin y yo, nos dedicamos a estudiar la teoría de género y a las grandes especialistas que había, tanto en la Ciudad de México como en Nueva York. Eran a las que nosotras recurríamos. Había una maravillosa, también, griega, que dijo que la teoría de género debía de basarse en la diferencia que hay entre hombres y mujeres, pero que esa diferencia es cultural y la heredamos de los griegos al Imperio Romano, y del Imperio Romano a Europa, y de Europa a América, y que ha seguido cambiando según la época política o económica, pero que culturalmente se ha heredado, modificándola según la época de la

que se trate. Entonces, así pude comprender la importancia de las señoras ejidatarias en mi trabajo de investigación.

Afortunadamente, estábamos envueltas en todo eso, por un lado, lo de la historia oral, por otro lado, la teoría de género, y por otro lado, también, el análisis que había yo ya platicado, y que se debe mantener muy estricto académicamente hablando. Por ejemplo, las palabras que dicen las señoras no se tienen que cambiar por un sinónimo jamás, la palabra que dicen es la palabra sagrada, y sí, así quedó grabada, así quedó.

LVGC: Mary, cuando hablas de historia oral, ¿a qué te refieres?

MZS: Es un método. Es un método que fui a aprender a (la Ciudad de) México. En la historia oral se usa la técnica de las entrevistas. Hay debates entre especialistas cuando se refieren a la historia oral. Por eso los libros esos a los que me refiero, es importante leerlos, porque hay varias formas de aplicarla. Lo principal es la ética, respetar las palabras de las personas, y no utilizarlas para fines comerciales jamás, porque no somos ni comerciantes, ni periodistas, sino académicas, ¿verdad? Entonces sí, sí es importante respetar su palabra.

LVGC: Entonces, ¿esa metodología de la historia oral fue la que usaste para tu tesis de maestría?

MZS: Sí, la apliqué en mis entrevistas y todo. Las entrevistas las hice ya con esa metodología, la que había yo aprendido primero al estudiar la historia, en la licenciatura. Tuve una buena base ahí. La verdad, tuve muy buenas bases, por mis maestros más que nada.

LVGC: ¿Quiénes fueron tus maestros en la licenciatura?

MZS: Estaban el doctor Lutz Brickman, José Reséndiz, Mario Cerutti. Sí, había varios... Miguel González y otros que vinieron que no tengo en la memoria ahorita. Lo puedo conseguir porque seguro lo tengo por ahí grabado o algo, pero vinieron de Italia varios historiadores con especialidades, cada uno de ellos venía a darnos las materias y se movían. Tuvimos mucha suerte los que estudiamos juntos, además yo tuve unos compañeros *sui generis*, porque yo ya tenía casi 40 años, iba a cumplir 40 cuando hice la licenciatura, y los muchachos con quienes estudié acababan de salir de prepa, y me sigo llevando bien con ellos, y los quiero un resto, porque siempre me han tratado como compañera. Son buenas personas.

LVGC: ¿Quiénes eran tus compañeros, Mary?

MZS: Benjamín Palacios, Meynardo Flores, Willy. Muchos, sí. Los disfruté mucho.

LVGC: Sobre lo que dijiste de “la palabra” en las entrevistas, sobre que la palabra que dicen es “palabra sagrada”...

MZS: Sí, no la puedes cambiar a un sustituto o algo que dices. ¿Quiere decir lo mismo? No, porque cada palabra tiene un significado de acuerdo con la frase a la que pertenece. Sí puede tener diferentes significados cualquier palabra, y eso es lo que uno no debe transgredir, conservar lo que la frase dice, la palabra es ahí en donde está. Por eso no puedes andar cambiando nada. Cuando escribes el trabajo, si vas a citarlo, lo citas textualmente, no inventas ni nada, ni le quitas ni le pones, ni le agregas nada.

LVGC: Mary, ¿Y sobre la palabra de las mujeres, el valor de la palabra de las mujeres?

MZS: Es maravilloso. Porque además de ahí es lo que yo aprendí de ellas. Bueno, aprendí muchas cosas de la gente del campo, de las mujeres... son maravillosas. Pero una cosa en especial que aprendí de las mujeres es que ellas, sabiendo el poder que tienen, conservaban su lugar en los asuntos. Mientras los señores se iban a hacer los trámites aquí y allá, ellas, las mujeres, ellas cuidaban las tierras mientras ellos salían a hacer trámites. Los señores hacían una cosa y ellas otra, pero corrían igual peligro. Y no sé si... ¿Te cuento la anécdota de la señora?

LVGC: Sí, Mary, por favor.

MZS: Es que esa señora es genial. Yo aprendí mucho de las señoras, y no sólo de las señoras, sino de ellos, de los señores, de todos. Aprendí que a las doce del día no llegues a la casa de ningún campesino, porque están comiendo y se quitan la comida de la boca para dártela a ti. O llegas con tu comida y te sientas con ellos, o te esperas hasta que ellos coman bien, porque de veras se quitan la comida para dártela. Bueno, son maravillosos, la gente del campo es maravillosa. Bueno, te cuento esto... El caso es que yo le digo a la señora - ¿Así que cuando su esposo se iba, usted se quedaba sola en la casa con sus niños? -Sí, dijo, sí. -¿Y la pasaba bien? -No, la pasábamos con miedo, dijo, porque las casas de nosotros estaban en un poblado, pero no pegaditas, juntas una casa con otra, no; en el campo están separadas porque está la tierra para la labor, también. -Entonces, dice, pues fíjese, que una noche yo estaba sola con mis niños y entonces oí que llegaban unos caballos; oí ruido de caballos, me asomé por la ventana y que voy viendo: era la gente del patrón que traía armados, gente armada y en caballo; y se bajaron del caballo, y

dije, “estos nos van a matar a mis niños y a mí”. -Y yo le dije, “¿y qué hizo?” -Pues cogí la carabina que tenía atrás de la puerta, abrí la puerta y los enfrenté: “Qué quieren hijos de la chingada”; entonces, oí que uno dijo: “oye, la vieja está armada, mejor vámonos”, y se fueron.

LVGC: Con miedo y todo los enfrentó. Son cuidadoras de su tierra, de su casa.

MZS: Sí, y de sus hijitos. Sí, sí, estuvo fuerte.

LVGC: Sí, Mary. Y ahora que comentas eso, sobre el papel de las mujeres en el cuidado no sólo de sus hijos, sino de la tierra... Y con lo que comentabas sobre la diferencia cultural del género... ¿Fue la teoría la que te permitió a ti darte cuenta de la importancia, del valor de las mujeres en esta lucha?

MZS: Sí, una vez que ya vi todo lo que hacían ellas mientras los señores andaban en los trámites, entonces dije, “caray, sin ellas no hubieran podido hacer nada”. Entonces, esto es algo especial que no se les ha reconocido a las señoras, que son parte de la lucha por la tierra, por el ejido. Y además aquí en Nuevo León, en esa época, aunque la ley decía que todo terreno que no estaba siendo utilizado se podía transformar en ejido, los dueños no querían soltarlo, aunque la ley lo dijera. Y a ningún dueño le quitaron sus terrenos que estaban cultivados, a ninguno, nada. Pero es que tenían cantidad de territorio ahí sin usar. Los ejidatarios sabían sus derechos y conocían la ley. Pero los dueños de aquellos inmensos terrenos infringían la ley. ¿Sabes qué hacían? Ponían los terrenos a nombre de hijos y nietos; de los bebés, para que los campesinos no formaran ejidos.

LVGC: Mary, ¿tú en ese momento cómo usaste la teoría de género para aplicarla en el reconocimiento a las mujeres en el campo, en esos procesos de la conformación de ejidos?

MZS: Yo la vi como parte de la metodología que necesitaba para comprender lo que pasaba, para hacer mejor el análisis de toda la participación femenina. Porque no iba yo tampoco a utilizarla para describir como si fuera una puntada de las señoras decir eso, o un detalle solamente, no. Lo que hacían era algo formal que ellas tenían interiorizado, y lo hacían. Entonces yo vi la teoría como un aspecto más a tomar en cuenta para el análisis de la formación ejidal.

LVGC: Mary, además de ti, ¿quiénes estudiaban la historia con perspectiva de género en esa época, a finales de 1980, cuando hiciste el trabajo de campo para tu tesis de maestría?

MZS: No, no me acuerdo. Yo hice otras cosas. Hice, por ejemplo, una investigación más corta de las mujeres de Nuevo León en la época de la Revolución (Mexicana) y entrevisté a señoras grandes que eran muy jóvenes cuando fue esa lucha. Tuve buenas oportunidades para hacer entrevistas.

LVGC: Cuando se juntaban tú, Veronika (Sieglin) y Alejandra (Rangel), ¿ustedes tenían un grupo de investigación?

MZS: No, nada más nos juntábamos nosotras tres. Teníamos los libros esos y marcábamos qué íbamos a leer, y luego lo discutíamos. Y un poco también analizábamos qué estaba pasando aquí, quién hacía teoría de género en otros lados. Todo el mundo hablaba de género, pero estudiar es importante. No había mucha gente que se pusiera a estudiar.

LVGC: ¿Por qué creían ustedes que era importante, la teoría de género?

MZS: La teoría de género... Porque, si bien las mujeres siempre han tenido una función básica para el desarrollo de la sociedad, el reconocimiento no va en igualdad de circunstancias, sino que va como si fuera un complemento nada más, y no como algo fundamental. Entonces, la teoría de género hace que el análisis se centre no sólo en los varones y en la sociedad en general, sino en la función de las mujeres en la transformación social. No sólo en el mantenimiento, sino en la transformación. Eso es básico porque toda lucha va por una transformación. Toda lucha, toda. Entonces, por ejemplo, si se toma en cuenta lo que hicieron las obreras que en Inglaterra fueron asesinadas, sabremos que ellas se referían a la igualdad de sueldo por igualdad de trabajo. No querían tener menos trabajo y más sueldo, sino que parejo con los hombres, y eso no se logró. Y hay una investigadora, la griega que mencionaba yo hace ratito, Celia Amorós, que comenta que la desigualdad del género es un problema cultural. No tanto porque hay gente que dice “no, es que la Edad Media hizo que se hiciera así. No, es que el capitalismo hizo que se hiciera así”. No, es que nada... Es que es cultural y existe y se va adaptando a la Edad Media, al capitalismo, al comunismo, a lo que sea. Pero ahí sigue lo cultural, sigue dominando. ¿Cuántas veces se ve que las mujeres hacen el mismo trabajo que los hombres, y les pagan más a ellos? Eso es muy común..., muy común. Ahora últimamente es mejor, está un poco mejor, aunque ahora se habla también de otras formas de exclusión, y además de ser mujeres... el racismo, y las relacionadas con las exclusiones étnicas.

LVGC: Mary, ¿y quién más estudiaba esos temas: el agrarismo, las cuestiones de género en la investigación histórica?

MZS: Casi nadie. Es que aquí (en Nuevo León) lo que pasa es que yo llegué de la Ciudad de México en los sesenta. Me quedé asustada cuando llegué aquí, de ver el culto a los empresarios... era gigantesco, gigantesco. Lo demás realmente no tenía valor. Y también había muchas prohibiciones para las mujeres. Digamos que era demasiado conservador.

LVGC: Y si aquí no se hablaba del campo, ¿de dónde salía tu pasión por el agrarismo?

MZS: Ah, pues te digo que mi papá fue de la onda de Lázaro Cárdenas. Mi papá era abogado y era del PRI. En aquellos tiempos yo estaba chavita, pero me acuerdo que mi papá iba mucho a Sonora y Sinaloa a puro ayudar a los agraristas, a ayudar a los campesinos a hacer las solicitudes, a apoyar a Lázaro Cárdenas y a cumplir lo que la ley decía. Y entonces, hasta mi mamá siempre bromeaba y decía “tengo muchos cuñados”, porque mi papá como chiapaneco a todo el mundo le decía “hola compadre, hola hermano”. Y mi mamá decía que tenía muchos cuñados porque todos los campesinos eran hermanos de mi papá. Entonces, yo escuchaba en mi casa, en mi casa así era, que se hablaba mucho de los derechos de los campesinos. Y de ahí que me importen los grupos que son tratados con menosprecio y carentes de oportunidades. Esos principalmente me importan. Yo siempre comento que entre la caridad que mi mamá promovía en mi familia (de que había que ir con los niños pobres en Navidad y llevarles juguetes y ropa), y la justicia de mi papá (de que los campesinos tienen derecho a esto y a lo otro), yo hice una mezcla que, además,

cuajó mejor que nada con lo que estudié en historia, porque ahí lo junté. Nada más que la caridad de mi mamá se volvió justicia social. Yo no hablo de caridad jamás, pero sí de justicia social.

LVGC: Mary, no pensaba preguntártelo, pero ahorita que dijiste eso (lo de la justicia social), recordé la anécdota de cuando fuiste a presentar tus resultados de investigación a un empresario de la región citrícola que se despidió de ti diciendo “Adiós, mi querida enemiga”. ¿La cuentas para grabarla? ¿Querrías que saliera en la entrevista?

MZS: Sí, que salga. Mira, el director de la Facultad de Filosofía y Letras, que era de Montemorelos, nos apoyó muchísimo. No sólo a mí, habíamos varios historiadores y sociólogos que estaban haciendo investigación de diferentes temas. Yo hacía principalmente lo del agrarismo, la formación ejidal. Pero había otros temas. Entonces, nos dijo el director Bernardo Flores, que era una súper, súper persona de verdad, que varios empresarios querían invitarnos a presentar nuestras investigaciones en una cena. Le respondimos que sí, y nos fuimos en la camioneta de la facultad. Entonces, llegamos a la casa de no sé quién, que era un patio central con muchas mesas y todo. Estaba bien bonito, en Montemorelos. Entonces, pues ya se presentó el director y luego dijo “bueno, aquí nuestros investigadores van a hacer un pequeño relato de su investigación”. Y así pasamos uno por uno. Yo dije lo que tenía que decir; hice una síntesis, nada más. Y así todos. Pero la verdad es que ellos (los empresarios) ya tenían los libros, ellos ya nos habían leído. Y bueno, pues nos sentamos y la música, y jajaja y todo. De repente, ya se levantaron los señores estos, y fueron a donde estábamos sentados nosotros, todos

los investigadores. Entonces, pasan y saludan, y se despiden de mano. Y cuando llegan conmigo, varios, no uno ni dos, varios, me dieron la mano y me dijeron “adiós mi querida enemiga”. No sabes el gusto que me dio, porque, dije “¡Ay, sí le atiné! Sí le atiné, porque yo ahí digo que ellos detuvieron mucho el desarrollo de la formación ejidal con las tranzas que hacían”. Entonces, por eso me dijeron “mi querida enemiga”. Me encantó, me encantó. Y yo les dije “adiós, adiós”.

LVGC: Dicen que si no incomoda no es investigación crítica, ¿verdad?

MZS: Sí. Fue un puntal para mí. De verdad me dio gusto. Y ojalá que haya más muchachas jóvenes, y varones también, que se interesen en el tema, porque sigue siendo necesario y sigue habiendo exclusiones.

LVGC: ¿Cuál sería tu recomendación para las estudiantes y jóvenes historiadoras, Mary?

MZS: ¿Están interesadas en teoría de género?

LVGC: Las que conozco, sí.

MZS: Bueno, entonces respondo para ellas. Seguramente ya hay muchas más propuestas académicas que yo ignoro ahorita, sobre la teoría de género y cómo ha evolucionado. Es importante localizar algunos textos, textos reconocidos, académicos. Que no pierdan de vista eso, el análisis académico. Lo que ellas necesitan, por lo pronto, es ser formales y estudiar las propuestas de las nuevas investigadoras de teoría de género. Yo ya no estoy actualizada ahorita de cuáles son las nuevas. Eso no sé. Ha variado, ya han crecido, ya han cambiado y se diversificó. La teoría de género que

unió a muchas mujeres, pues, se dividió en diferentes rumbos: las lesbianas, las obreras, las campesinas. Todo eso debe de tener textos actuales que pueden ayudar. Pero que sean textos académicos. Que estudien para que tengan capacidad de análisis. Porque hasta ahorita todavía hay discriminación para las mujeres. Hay mucho que estudiar sobre las discriminaciones a las mujeres.

LVGC: Así es, Mary. Entonces, tu consejo es estudiar.

MZS: Sí. Hay que estudiar... y también disfrutar, porque siempre entusiasma saber más. Y si les gusta el campo, que estudien eso. Nuevo León está abandonado, el campo de Nuevo León. Cuando yo conocí el sur de Nuevo León, la zona rural, me quedé asustada de cómo el gobierno había desperdiciado la belleza de su estado. Tienen cosas preciosas, paisajes, montes, lagunas, cascadas, cantidad de formas de vida diferentes, cultivos, lo que producen, producen vinos, producen muchas cosas. Y parece que no pasa nada allá. Está olvidado. Y aquí, en el área metropolitana, la contaminación a todo lo que da y siguen haciendo torres largas en el centro de la ciudad. Lo rural está olvidado. Las personas podrían conocer el sur de Nuevo León. Sería una cosa linda conocer dónde vivían los primeros pobladores, qué hicieron, a qué se dedicaron. Cuando yo llegué, cuando hice la investigación, el 94% de la población estaba en el área metropolitana y el 6% en toda el área rural. Y no hace muchos años, yo creo que dos o tres, volví a consultar en el INEGI, y seguía igual. El campo está vacío y desperdiciado. Ojalá les interese estudiar las zonas rurales.

LVGC: Mary, muchas gracias por este recorrido por una parte de tu vida.

MZS: Yo lo disfruté mucho. Mucho lo disfruté.